

HOMOSOCIALIDAD MASCULINA COMO NÚCLEO DE RESISTENCIA A LAS POSIBLES TRANSFORMACIONES DE LA MASCULINIDAD HEGEMÓNICA



ISSN 2422-619X



Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

MAURO MORALES BENITEZ * , OMAR BUSTOS PALACIOS * 

* Universidad Nacional de Córdoba

mauroj_m@hotmail.com

Resumen. En este trabajo nos proponemos explorar los sentidos que jóvenes estudiantes de la UNC otorgan a los espacios que se han dado en llamar Homosocialidad Masculina. La metodología utilizada fue investigación cualitativa, utilizando como técnica la entrevista semiestructurada. Se entrevistaron veinte estudiantes de diez de carreras feminizadas y diez de carreras masculinizadas. Se analizaron los datos bajo el método de comparación constante de Glaser y Strauss utilizando el software Atlas ti. Se comparan las expresiones de varones de "territorios femeninos" y "territorios masculinos". Encontramos que son espacios en el que cada par se convierte en "policía de género", donde lo femenino es extranjero y sancionado dentro del grupo, en el que además solamente los varones heterosexuales tienen membresía. Analizamos también la necesidad que expresan los jóvenes por juntarse con sus pares manifestando cierto temor por perder esa "esencia varonil" que solo puede ser renovada en este espacio.

Palabras Claves. Masculinidades – Varones – Género – Homosocialidad

Abstract. In this article we propose to explore the meanings that young male students of the National University of Cordoba grant to the spaces that have been called male homosociality. For this purpose, we performed a qualitative research, using semi-structured interviews as a technique. Twenty students from ten women's races and ten men's races were interviewed. The data were analyzed under the Glaser and Strauss constant comparison method using the Atlas ti software. The expressions of males from "female territories" and "male territories" are compared. We find that they are spaces in which each pair becomes "gender police", where the feminine is foreign and sanctioned within the group, in which only heterosexual men also have membership. We also analyze the need expressed by students to join their peers, expressing some fear of losing that "manly essence" that can only be renewed in this space.

Keywords. Masculinity – Men – Gender – Homosociality

Enviado. 08-11-2018 | **Aceptado.** 27-12-2018

Homosocialidad masculina es el término usado para describir la preferencia de los varones por mantener vínculos sociales con personas de su mismo sexo, a la vez que implica una ausencia de deseo sexual¹. De hecho, se caracteriza por actividades que facilitan los vínculos afectivos entre varones que en nuestra cultura está sostenida por una fuerte homofobia, a su vez

crea interdependencia y solidaridad entre varones, elemento utilizado para mantener y reafirmar la dominación sobre las mujeres (Boffano, 2013). El concepto fue propuesto por Eve Kosofsky Sedgwick (1985) con analogía al término homosexual, pero a su vez para distinguirlo de éste. La homosocialidad masculina refleja una tensión entre el deseo de instaurar vínculos entre varones y la permanencia del orden heterosexual como régimen político (Andrade, 2001).

¹ Este artículo se desprende de un trabajo de investigación final de la carrera de Lic. en Psicología de la UNC, dirigido por la Dra. Rodigou Nocetti Maite

En este trabajo nos proponemos explorar los sentidos que jóvenes estudiantes de la UNC otorgan a los espacios que se han dado en llamar Homosocialidad Masculina. El mismo continúa el trabajo ya presentado en el número 1 de este volumen.

Metodología

El presente trabajo se abordó desde una metodología de investigación cualitativa. Como menciona Maxwell (1996), dicha metodología permite la comprensión del significado de los sucesos, acciones y situaciones en las que están involucrados los participantes del estudio en cuestión. Es decir, de qué manera los participantes le dan sentido a acontecimientos y comportamientos y cómo su comprensión supone formas de hacer y prácticas sociales.

Muestra

En el presente estudio se trabajó con veinte jóvenes varones estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba, pertenecientes a diferentes unidades académicas. Cabe aclarar que en este proyecto incluimos una dimensión comparativa entre aquellos jóvenes varones estudiantes que cursan sus estudios en carreras universitarias “masculinizadas”, y aquellos que estudian carreras universitarias “feminizadas”. Explicitamos que esta comparación surgió a partir de considerar el fenómeno de “segregación horizontal”, que da cuenta del proceso por el cual varones y mujeres se concentran en determinados sectores y oficios que socialmente se consideran como más

adecuados a los estereotipos y roles de género dominantes. Al respecto, se sostiene que existe un acuerdo en reconocer la concentración de las mujeres en aquellas carreras relacionadas con la docencia, las ciencias de la salud y las humanidades; ámbitos que normalmente se relacionaron de manera estereotipada a las mujeres, a la vocación de servicios y al cuidado de los otros (Rodigou Nocetti, Blanes, Burijovich y Domínguez, 2011). En relación a Argentina, De Filippo, Estebanéz y Kreimer (2000, citados en Rodigou Nocetti et al., 2011) expresan que a partir de la década del 90' se observa un cambio significativo en el perfil de las preferencias de las carreras universitarias que varones y mujeres eligen. Con ello, a las Ciencias Sociales, Filosofía y Letras, y Auxiliares de medicina se les sumaron Psicología, Farmacia, Bioquímica y Odontología como carreras con alta participación de mujeres. Aquellas carreras como Ciencias Naturales, Derecho y Medicina, tradicionalmente “masculinizadas”, se convierten en neutras; mientras que las carreras de Ingeniería, Ciencias Exactas, Tecnologías y las Ciencias Agropecuarias siguen siendo “típicamente masculinas”.

En este punto retomamos algunos de los supuestos que Rodigou Nocetti y otras (2011) exponen en torno a la persistencia de los “territorios masculinos” y “territorios femeninos”. En este sentido se consideró, por un lado, cierta predisposición de varones y mujeres para carreras que se “adecuan a su género”; y, por otro lado, se hizo referencia a los alientos o desalientos que tanto varones como mujeres reciben del medio social y universitario para

desarrollar sus carreras en ciertas áreas de conocimiento. Además, adherimos al criterio estadístico expuesto por las autoras a la hora de calificar a una carrera, considerando una relación 60% - 40% para definir si es una carrera “masculinizada” (en el que caso de que la población estudiantil de la carrera se constituya por el 60% o más de varones), “feminizada” (donde el porcentaje de mujeres en la carrera sería del 60% o más) o “paritaria” (en caso de que los porcentajes entre varones y mujeres no representen estas diferencias).

Por lo anteriormente dicho, se buscó entrevistar a estudiantes pertenecientes a carreras “típicamente femeninas” -Trabajo Social y Psicología-; y, por otro lado, estudiantes de las carreras “típicamente masculinas” -Ingeniería en Computación y Agronomía-. Según los datos del Anuario Estadístico de la Universidad Nacional de Córdoba del año 2012, los porcentajes estudiantiles correspondientes a las carreras seleccionadas de acuerdo al sexo son: 72,4% de varones y 27,6% de mujeres, para Ingeniería Agronómica; 89% de varones y 11% de mujeres para Ingeniería en Computación, 11,5% de varones y 88,5% de mujeres, para Lic. En Trabajo Social; 21,3% de varones y 78,7% de mujeres, para Lic. En Psicología.

Técnicas

En el presente trabajo optamos por la entrevista en profundidad como instrumento para el relevamiento de los datos de interés. Según Valles (2007), el carácter abierto de la entrevista en profundidad permite la obtención de una gran riqueza informativa en las palabras y en los

enfoques de las personas entrevistadas. Además, proporciona la posibilidad de clarificar y realizar un seguimiento de las preguntas y respuestas dentro de un marco de interacción más directo, y ofrece la posibilidad de una mejor comprensión de los datos obtenidos.

Análisis de los datos

Para iniciar el proceso, primero llevamos a cabo un análisis preliminar de las entrevistas de la investigación. Durante la misma describimos los contextos en los que se realizaron las entrevista, quienes fueron los estudiantes que entrevistamos, cómo llegamos a ellos, cómo fue el discurso que desplegaron a lo largo del trabajo, sobre qué temas se detuvieron particularmente para exponer sus posturas, qué frases nos llamaron la atención y cuáles fueron los devenires por los que transitó el dialogo entablado. Vale tener en cuenta que los datos recogidos en este análisis preliminar fueron de trascendental importancia para las posteriores estepas del trabajo que nos convoca. A continuación, las entrevistas desgrabadas y transcritas fueron sometidas al análisis conocido como “Método de Comparación Constante” de Barney Glaser y Anselm Strauss.

En este sentido, y en lo que a nuestro trabajo respecta, realizamos el análisis cualitativo mencionado empleando el programa computacional ATLAS.ti como herramienta de apoyo.

Resultados

(Guillermo, estudiante de Ing. Agronómica)

Espacios de Homosocialidad Masculina como Reguladores del Género

Esta dimensión da cuenta del funcionamiento de estos espacios en tanto (re) productores de las normas imperantes del género. A su vez, sostenemos que es un lugar propicio para disputarlas, para lo cual buscaremos una mirada crítica del fenómeno que promueva procesos de deconstrucción y transformación de las subjetividades masculinas en juego con el objetivo de lograr mejores y mayores grados de equidad de género.

Esta dimensión está compuesta por tres categorías:

- a) Tiempos, lugares y actividades compartidas;
- b) Vivencias de satisfacción e insatisfacción;
- c) “Policías” de género.

Tiempos, lugares y actividades compartidas

Esta es una categoría descriptiva que surge de buscar especificar los momentos en que los entrevistados eligen juntarse, en qué sitios lo hacen y que prácticas realizan conjuntamente.

Así encontramos que el asado, el fútbol, el alcohol y la “play” son objetos centrales en estos espacios, actividades que aparecen como “lo normal”.

He jugado al futbol, voy al bar, estoy en grupos de whatsapp, y no más que eso. Ah, también nos juntamos al asado, al jugar a la play; lo normal.

El fútbol –“pasión de multitudes”– aparece como deporte estrella en las lógicas varoniles, organizando parte de la vida de los entrevistados en función de este fenómeno, ya que ir a la cancha a ver un partido, practicarlo o juntarse a mirar por televisión a su equipo favorito van acompañados por una serie de rituales que no son de menor consideración.

La gran mayoría de los varones puede ligar parte de su experiencia personal a este deporte, ya sea como práctica en sí o como un fenómeno satélite, que si bien no forma parte de la cotidianeidad está ahí dando vueltas. Tal así que se genera una frontera entre aquellos que participan y aquellos que no lo hacen, de este deporte. Si bien todos los entrevistados lo reconocen como una actividad típicamente masculina, algunos no gustan de este deporte. No es de sorprendernos que sean los varones de “territorios” femeninos en su mayoría, los que señalaron este reparo. Sin embargo, tampoco todos los de “territorios” masculinos expresaron un fanatismo ciego, aunque la mayoría sea practicante de ese deporte.

Y, si hablás de futbol un tipo no puede no opinar. Si no te gustan las carreras y el futbol no son varón. No podés ser hombre si no hablas de minas, de futbol, del bar, de juntarte a chupar, esas cosas. (Carlos, estudiante de Ing. Agronómica)

Un estudiante de Psicología nombra la experiencia de “ir de putas”. Cabe mencionar que es el único en toda la investigación que lo señala.

Y, el fútbol es muy masculino. Los deportes en general, donde haya destreza física. Ahí se excluye a las mujeres. También están los espacios de música, cuando armabas una banda era de varones solamente; en las salidas, se da eso; los asados con los amigos también es uno de esos espacios. Además ir a pescar; no conozco mujer que se vaya a pescar con amigas jaja. Ah, ir de putas también. (Daniel, estudiante de Lic. En Psicología)

En cuanto a las frecuencias en que se encuentran estos grupos, se presenta cierta variabilidad entre juntarse dos o tres veces por semana hasta una vez al mes, con lo que podríamos decir que forma parte de cierta rutina compartida.

Tratamos de jugar al fútbol al menos una vez por semana, una vez cada quince días comemos un asado y salimos. (Guillermo, estudiante de Ing. Agronómica)

Vivencias de satisfacción e insatisfacción

En satisfacción/insatisfacción en los EHM encontramos dieciséis citas, ocho de cada "territorio". No obstante dos colaboradores de Lic. En trabajo social y uno de Ing. En computación han expresado su vivencia de malestar en estos espacios, las trece expresiones restantes los sostienen como primordiales y con alto grado de satisfacción.

Los varones de "territorios" masculinos reivindican esos momentos como necesarios y lo viven con una total satisfacción y plenitud, con mucha carga emocional y afectiva positiva. Expresan la "necesidad" de romper con la rutina, de distenderse.

No, "me la corto". Son re necesarios. Por lo menos una juntada cada dos semanas, se necesita. Son muy buenos momentos. Creo que son buenos momentos siempre para cambiar la rutina. (Pedro, estudiante de Ing. Agronómica)

Un entrevistado de Psicología nos dijo:

Y, dicen que los amigos son la familia que uno elige, y acá es así. Con los amigos que somos, hicimos un grupo re lindo. Estamos re cómodos, nos sentimos bien, todos. (Leonardo, estudiante de Lic. En Psicología)

Encontramos que sólo un varón de los "territorios" masculinos (Ing. en Computación) disidente sexual, expresó cierto malestar, incomodidad e insatisfacción en esos espacios.

En realidad ninguno se junta a jugar al fútbol, pero sí a ver algún partido. Además ellos ya lo saben y no tengo ningún problema en transparentar eso [que no le gusta el fútbol], y tengo otro amigo que está en la misma, pero si, es como que yo creo que como varón uno se siente por ahí que no le gusta el fútbol, excluido o se siente como raro, porque es una cuestión de hablar con otra persona, esa es tu respuesta y te sentís raro. (Sergio, estudiante de Ing. En Computación)

En cambio, dos entrevistados de Trabajo social expresaron sus vivencias de malestar en estos espacios debido a la obligatoriedad de hablar de ciertos temas, o de mostrarse estéticamente acorde a la norma, fenómenos que son "policados" por los pares.

Nunca me ha pasado creo, al menos no que me recuerde ahora, si se puede usar como sinónimo de no ser varón en estos casos, si sos un puto, creo que no te van a decir no sos un

varón pero te van a decir ah sos un puto, si lo sufrí al principio cuando era chico con el pelo largo ahí si lo sufrí un poco son todas las miradas de los pares. (Franco, estudiante de Lic. En Trabajo Social)

Por otra parte, en la subcategoría Amigos y compañeros de salidas encontramos una selectividad en los vínculos que establecen, es decir, la distinción que realizan en cuanto a la calidad de éstos dentro del mismo grupo, especialmente en lo que hace a la confianza. También expresan que hay vínculos dependiendo lo que se hace o se comparte en común: hay amigos para salir de noche, otros para hablar de lo que a uno le pasa, etc.

Quizás el vínculo no sea con todos igual. Puede que haya más afinidad entre algunos, puede ser porque han compartido muchas cosas, o porque alguno entró más tarde al grupo. Creo que hay vínculos más fuertes y otros más superficiales. (Ricardo, estudiante de Ing. Agronómica)

“Policías” de género

Los entrevistados se extendieron en gran medida sobre los espacios de homosocialidad masculina. Esta extensión y la forma en que describieron su funcionamiento, nos hicieron construir esta categoría, ya que todo el espacio homosocial masculino aparecía como un espacio de policiamiento de sus cuerpos generizados.

Judith Buttlar (1993) nos introduce el concepto de performatividad, con el que quiere señalar que para actuar como varones (o como mujeres) dentro de nuestra cultura heteropatriarcal se precisa recurrir al repertorio disponible de significados que son decodificados como

“adecuados” para personas heterosexuales. Es así que dicho requerimiento de significados organiza y disciplina los cuerpos constituyendo la heteronormatividad (Butler, 1993).

Desde los temas de conversación y la forma de hablar hasta la vestimenta, pasando por los gustos deportivos y sexuales, todos son fenómenos que estos grupos se encargan de vigilar, moderar, regular para que nada “femenino” sea filtrado en el espacio, puesto que se constituye por exclusión de las mujeres. Y en caso de que algo se llegara a colar, los miembros del grupo se encargarán de hacérselo saber estigmatizando al portador de lo extraño, mediante mecanismos como el chiste, en el que se ridiculiza al otro. Así pues, la ruptura heteronormativa no pasa desapercibida y menos aún sin ser castigada en los grupos homosociales.

El chiste regulador heteronormativo es el nombre que decidimos dar a las prácticas en tanto “bromas” que los pares varones realizan hacia aquellos que no cumplen las expectativas del género. El EHM es un “territorio” que se marca con el chiste cuando alguien se aleja de la masculinidad hegemónica. El chiste es entendido por ellos paradójicamente, es decir, como una forma de coquetear con la renuncia a la hegemonía, a la vez que reafirmandola.

Lo agarran para la charla, para la joda. Pero no me excluirían del grupo, me agarrarían para la joda, como dando a entender mira este no sé, es dudoso. (Esteban, estudiante de Ing. En Computación)

Los gastan a pleno jaja. Lo mismo que si a un amigo le gusta diseñar

ropa. Si tenés algo femenino seguro que te lo van a reprimir; te gastan. (Leonardo, estudiante de Lic. En Psicología)

Son espacios donde los cuerpos y la vestimenta son ordenados, policiados por los pares.

Y siempre está la charla, siempre te charlan por una estupidez. Como uno se sienta por ejemplo, como tiene el pie, como agarrás el vaso, etc. Son pavadas que uno las charla porque las ve. No es que tiene que ser así pero teniendo confianza uno charla a los demás; le decís: “culiado, como te vas a sentar así” [...] Y, estupideces así siempre las charlamos. Creo que tiene que ser así. Le decís: “no podes poner las piernas así. (Marcelo, estudiante de Ing. Agronómica)

Como mencionábamos al principio, aquellos varones “infractores” son los que dentro de este espacio rompen con las expectativas de la masculinidad hegemónica, y la falta puede ser sancionada hasta con la expulsión total del grupo. Consultados sobre las consecuencias de la ruptura heteronormativa dentro de su grupo homosocial, nos cuentan:

Reaccionaría, pero mal, yo creo que, en realidad, empezaría por ponerle trabas, de ese ambiente pequeño, de hablar mal, de empezar a decir esto aquello, de tratarla de boluda a esa persona. (Leandro, estudiante de Lic. En Trabajo Social)

Por otro lado, se piensa que estos grupos de varones deben cumplir con ciertas normas heterosexuales, como lo señalábamos arriba, pero a la vez se espera que los miembros del grupo adhieran a ciertos “códigos”. Estos conformarían una condición ineludible, necesaria y esencial para que el grupo se constituya como

tal. El adjetivo “traidor” es colocado a quien rompa con ellos. También podemos pensar que a mayor adherencia a los códigos mayor membrecía se otorga dentro del grupo.

Los códigos suelen ser bastante valorados entre varones. De más chicos capaz que no tanto, pero de más grande sí. Para mí es muy importante, todos tienen que tener, todos los hombres y más en grupo de pertenencia de amigos. Es algo fundamental. (Damián, estudiante de Lic. En Psicología)

Dentro de estos códigos, la mujer aparece como un “territorio” indisputable, un objeto marcado por los miembros del grupo.

Con el tema de las mujeres es donde más se sienten los códigos. Si alguien está con una chica, vos no podés ir a cegársela a un amigo. También con la ex de un amigo, no podés ir a cegársela. (Damián, estudiante de Lic. en Psicología)

Otro rasgo es lo que hemos decidido llamar “Exclusión de mujeres”, y que expresa las características que este escenario grupal indica como propio de un varón. Consultados sobre que significaría esto, nuestros colaboradores responden:

Primero que no llevara ninguna mina me parece o sea no te van a dejar de considerar un varón, pero no sé si te van a considerar parte del grupo después de eso, todos sabemos que ese va a ser un encuentro todo de hombres no va a llevar una chica, pero también tiene mucho que ver el contexto, ¿no?, de dónde estás. (Franco, estudiante de Lic. En Trabajo Social)

Las “minas” como un objeto sexual único y esencial son “propiedades” de los varones. El

patriarcado se basa en relaciones que establecen los varones entre sí, en el que se erige una interdependencia que les permite controlar a las mujeres. Dentro de esta macroestructura, se impone con fuerza la heterosexualidad rechazando la homosexualidad. A su vez estas sexualidades se construyen de manera compleja entrelazadas con la raza, la clase y la institución familiar (Martínez, 2006).

Y bueno, esto de los deportes, del fútbol, estar con minas, estar con muchas minas o hablar de minas, y no es de varón escuchar determinada música tener ciertas actitudes que se yo. (Sergio, estudiante de Ing. En Computación)

Todo EHM se puede definir, como decíamos al comienzo, como un escenario en que por naturaleza se encuentra conformado por una exclusividad varonil, todo lo relativo a las mujeres o la femineidad es expulsado del grupo, ellas están prohibidas. La presencia de estos fenómenos “extranjeros” es castigada, llegando inclusive a la expulsión total del integrante “dudoso”. Se podría pensar en que esto se debe a un miedo de una pérdida de cierta esencia que debe renovarse frecuentemente, como una licencia otorgada por los pares miembros del espacio.

Para ser parte de un grupo homosocial, el varón debe entrar con una credencial de heterosexualidad, sólo así puede ser miembro efectivo. Y nos referimos a la heterosexualidad hegemónica, aquella que adhiere a todos los mandatos del género masculino. Es decir, debe comentar sobre sus conquistas de mujeres,

cuántos goles es capaz de hacer en un partido de fútbol, y que ventajas trae el último auto lanzado al mercado.

Conclusiones

Se hizo evidente la separación de los “territorios” masculinos y femeninos al indagar sobre los espacios que habitan los varones. Los entrevistados de “territorios” masculinos sostuvieron que es hasta necesaria esta separación por género, ya que consolidaría una especie de “esencia” que tenemos al nacer. Señalan que las diferencias se deben mantener, como así también la realización de actividades que suponen “naturales” entre uno y otro sexo. Un destino ineludible. Aquellos que problematizaron esta separación fueron los varones de “territorios” femeninos, discutiendo el binarismo sexual y los procesos de socialización genérica que limitan subjetividades, expresando que, tarde o temprano, las personas de uno u otro sexo acaban por juntarse. Poniendo en cuestión, de esta manera, el cerco socializador que la institución familiar, aunque no la única, se encarga de instalar.

Los espacios de homosocialidad son generados y habitados mayormente por los varones de “territorios” masculinos. Las actividades que sobresalen son el asado, el juego de la play, “la previa” en salidas con el consumo de alcohol, y el fútbol.

Encontramos que estos lugares sociales aparecen como núcleos de resistencia a las posibles transformaciones de los mandatos de la

masculinidad hegemónica. De ahí que mayormente quienes más a gusto se sintieron al interior de estos, hayan expuestos significados esencialistas sobre el “ser/hacerse varón”; y son mayormente aquellos que en su elección de carrera también “adhieren” a la masculinidad referente. Por el contrario, son los estudiantes de territorios “femeninos”, aunque no todos, y un sólo varón de “territorio” masculino, disidente sexual, quienes expresaron ciertas vivencias de malestar en estos espacios.

Por otro lado, nos llamó curiosamente la atención la selectividad que los varones hacen en sus vínculos con otros varones en estos espacios. La expresión de ciertas emociones, como la tristeza y el afecto, están prohibidas para ellos. No obstante, manifiestan la expresión de estas al hacerlo con “ciertos” varones elegidos en función de sus expectativas personales. Señalan saber quiénes están “para la joda” y quienes son “amigos de verdad”.

Quienes habitan estos espacios de homosocialidad masculina deben hacerlo con una credencial de heterosexualidad, renovable y emitida sólo por el grupo de pertenencia. La función de estos espacios como reguladores de género puede evidenciarse en las sanciones aplicadas sobre aquellos varones que no cumplen con las expectativas que el grupo conforma. Es una especie de “castigo” que consistiría en la expulsión o alejamiento del “infractor”. El grupo actúa policiando los cuerpos, vestimenta, actitudes, emociones, prácticas y deseos de sus miembros.

Los varones del grupo homosocial, en la demarcación de las fronteras sobre las que está permitido moverse, sancionan a la homosexualidad como el límite en la definición de los varones. De ahí, quienes más representan los significados que circulan en los espacios de homosocialidad, expusieron actitudes homofóbicas, con diversos grados de odio y violencia.

Como contracara a lo anterior, encontramos que quienes menos adhieren o disfrutan estos espacios de homosocialidad son quienes, en líneas generales, sostienen maneras alternativas de vivir sus masculinidades. Los entrevistados a los que referimos sostienen la importancia de reconocer múltiples maneras de vivir la masculinidad y la necesidad de no jerarquizar entre ellas. Señalaron que no podemos hablar de una forma de ser varón, en tanto se trata de una construcción cultural que inevitablemente expone diferencias. Al respecto, ser/hacerse varón es relativo al contexto social del que se hable; entendiendo que no son los mismos significados en un espacio universitario como Trabajo Social, que en un pueblo. Entendemos que la constante problematización de las construcciones genéricas existente en la carrera de Trabajo Social, explica los cuestionamientos que se evidencian en tal unidad académica. Para éstos, ser varón implica reconocerse como tales, al margen de las pautas socio-culturales que se reproducen.

Referencias

- Amuchástegui, Ana (2006). ¿Masculinidad(es)?: los riesgos de una categoría en construcción, en Gloria Careaga y Salvador Cruz (coords.), *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*, México: PUEG/UNAM.
- Andrade, X. (2001). Homosocialidad, disciplina y venganza. En Andrade X. y Herrera G. (Ed.) *Masculinidades en Ecuador*, (pp. 115-138) Quito, Ecuador. Flacso.
- Badinter, E. (1993). *XY La identidad Masculina*. Buenos Aires. Grupo editorial Norma.
- Boffano, A. (2013). *De Hombre a hombre: La jerga en rima cockney. Discurso en entornos sociales*. Universitat Pompeu Fabra. Barcelona.
- Bonino Méndez, L. (1996). La Identidad Masculina a debate, teorías y prácticas sobre el malestar de los varones. <http://www.luisbonino.com/PUBLI01.html>.
- Burin, M. (2004). "Construcción de la subjetividad masculina". En Burin M. Meler I. (Eds) *Varones. Género y Subjetividad Masculina*. (pp. 123-148) Buenos Aires. Ed Paidós.
- Butler, J. (2006). *El género en disputa. El feminismo y la Subversión de la identidad*. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- Carabaña J., Lamo de Espinosa E. (1978). "La Teoría Social del Interaccionismo Simbólico". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* N° 1. http://dialnet.unirioja.es/buscar/documentos?querryDismax.DOCUMENTAL_TODO=la+teoria+social+del+interaccionismo+simbolico.
- Ciriza, A. (2007). "Apuntes para una Crítica Feminista de los Atolladeros del Género". *Estudios de Filosofía Práctica e Histórica de las Ideas. Revista anual de la Unidad de Historiografía e Historia de las Ideas*. INCIHUSA, 9, 23-41. Mendoza, Argentina.
- Connel, R. W. (1997). La organización social de la masculinidad. En. Olavarría, J., Valdés, T. (Eds). *Masculinidad/es. Poder y crisis* (pp 31-48). Ediciones de las Mujeres N°24. Santiago de Chile. Ed ISIS.
- Gilmore, David D. (1994). *Hacerse hombre: concepciones culturales de la masculinidad*. Barcelona, Paidós.
- Guash Andreu, O. (2008). Los varones en perspectiva de género. Teorías y experiencias de discriminación". *México. Asparkta*, 19, 29-38.
- Hernández, O. (2008). Debates y Aportes en los estudios sobre Masculinidades en México. *Relaciones*, 116, 231-256.
- Huberman, H. & Tufro, L. (2012). *Masculinidades Plurales: Reflexionar en clave de géneros*. Buenos Aires: Trama.
- Kimmel, M. (1992). La producción teórica sobre la Masculinidad: nuevos aportes, en Astelarra J. Birgin H. de Barbieri T. Gomáriz E. Kimmel M. Lagarde M. Valdéz A *Fin de Siglo. Género y Cambio Civilizatorio*. (pp. 129-138). Santiago de Chile. Ed. ISIS.
- Maffía, D. (2005). *El contrato moral*. Carrió E. y Maffía D. (comps), Búsquedas de sentido para una nueva política, Instituto Hannah Arendt. Buenos Aires. Paidós.
- Manzelli, H. (2006). Sobre los significados de ser Hombre en varones jóvenes en el área metropolitana de Buenos Aires. *Estudios feministas*, 14, 219-242.
- Martín, S. (2007). *Los estudios de la masculinidad*. En Meri Torras (ed.), *Cuerpo e identidad*. Barcelona: Ediciones. UAB.
- Maxwel, J. (1996). Propósitos: ¿Por qué hace este estudio?. *Qualitative Research Design an interactive Approach*. pp. 14-24
- Olavarría, J. Parrini, R. (2000). *Masculinidad/es, Identidades, Sexualidades y Familia. I Encuentro de estudios de Masculinidades*. Red de Masculinidades. Santiago de Chile
- Olavarría J., Valdéz, T. (1997). "Masculinidad/es. Poder y Crisis". Ediciones de las Mujeres N° 24. Santiago de Chile. Ed ISIS.
- Paulín, H. Arce, M. López, J. Mandrile, V. Martinengo, V. Rebollo, S. Tomasini, M. (2012). *Psicología Social Crítica*. En Paulín H (comp.) *Teorías e Intervención en Psicología Social* (pp. 47-36). Córdoba. Ed. UNC.
- Quiróz, F., Pineda Duque, J. (2009). Subjetividad, identidad y Violencia: Masculinidades encrucijadas. *Universitas Humanística*, 67, 81-103.
- Rodigou Nocetti, M., Puché, I., Gutiérrez, M., Miño, N., Del Río, P., Rambeaud, R., Sarache Laje, P. (2012). Construcciónismo en Psicología Social. En Paulín H. (comp.) *Teorías e Intervención en Psicología Social*. (pp. 25-36). Córdoba. Ed. UNC.
- Rodigou Nocetti, M., Blanes, P., Burijovich, J., Domínguez, A. (2011). *Trabajar en la Universidad (Des) Igualdades de Género por Transformar*. Córdoba, Argentina. Ed. Universidad Nacional de Córdoba.
- Vallés, M.S. (2007): *Técnicas cualitativas de Investigación Social: reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid. Ed. Síntesis.
- Vásquez del Águila, E. (2013). *Hacerse hombre: algunas reflexiones desde las masculinidades. Política y Sociedad*, 50, 817-835.
- Viveros Vigoya, M. (2007). Teorías Feministas y Estudios sobre Varones y Masculinidades. Dilemas y desafíos recientes. *La manzana de la discordia*, 4, 21-32.
- West, C. Zimmerman, D. (1999). "Haciendo Género" en Navarro, M. y Stimpson, C. (comp.)

Mauro Morales Benítez y Omar Bustos Palacios. Homosocialidad masculina
como núcleo de resistencia a las posibles transformaciones de la masculinidad hegemónica

Sexualidad, género y roles sexuales. Bs. As.:
Fondo De Cultura económica.